

RELACION
BURLESCA
INTITULADA
LA TERTULIA.

COMPUESTA POR DON AGUSTIN NIETO.

Felices noches Señoras,
buenos dias Cavalleros,
hecha , pues , mi cortesìa,
me pongo bien el Sombrero:
ahora , què dirè yo ?
por cierto, que estamos frescos,
despues de plantado aqui
tan garifo , y tan dispuesto,
quedarme hecho un pendòn:
victor, q̄ ha estado muy bueno,
me perdonaràn ustedes,
voy à sentarme en mi asiento,
vaya , que es una verguenza,
què diràn ustedes de esto ?
Poco à poco , Señoritas,
poco à poco , Cavalleros,
què se havia de decir,
que se acoquinaba Nieto ?
Tambien he sido majito,

aunque parezco camueso;
echaba mi Cigarrillo
asi de medio laeribus,
escupia de chisgate,
y hacia mis contoneos,
les decia à las mozuelas
à Dios prenda , à Dios salero,
ea , que use garvo vale
mas , que un tesoro entero,
à chisme , à garvosota;
què me eclipse Santos Cielos !
que me voy acirolando,
y se vâ reberdecendo
este pellejo maldito
con este monton de huesos:
nò me engrio con las niñas ?
Mira por ti , hermano Nieto,
que tienes mas de cinquenta
tu yà solo dar exemplo,
ha-

hablar con moderacion,
tus ojitos en el suelo,
juntarse con quatro amigos,
que le llaman mentidero,
alli sale la noticia,
la Gazeta lo primero,
el comercio de mil cosas,
en que se ganan dineros;
quitar Jueces , poner Jueces;
pero todos , conque acuerdo,
cada uno pone à su gusto
las cosas , y à su modelo,
pues en este laverinto
viene con primor , y ase
una Madama de piris,
aquello de buen pellejo:
para la conversacion,
nos ponemos de respeto,
le hacemos mil cortesias,
mil risas , y rendimientos,
que tan bien en el estio
hay retoños primaverales;
ella se pasa muy grave,
diciendo , mas me merezco,
de aqui se sigue el mirarla
de los pies à los cabellos:
dice uno , gran cochina,
miren el caso que ha hecho ?
què tal le parece à ustedes ?

què fantasma ! - no ven eso ?
Como tiene quatro trapos,
que hasta ahora estaba encueros,
y si ahora està tal qual,
es , porque suda el cortejo,
que lo conozco muy bien
al Señor Don Estupendo.
Como el Gallo de Moròn
se vá quedando el mancevo:
toda esa ropa la debe,
el hombre se vá perdiendo,
eso amigo es un dolor !
està totalmente ciego;
y tienen ellos las manchas
tan grandes como sombreros;
pero con estos dolores
se saben quatro secretos.
Pues los mozuelos , lo mismo,
pasa una vandada de ellos,
los miramos compasivos,
nos dà lastima de verlos
tan tontos , tan presumidos,
ni se quitan un sombrero,
tan mal criados , tan chuscos,
siempre quitando los creditos
à las pobres doncellitas,
y siempre andan corriendo
à esta funcion , à la otra,
bullendoseles los sesos.

Dice

Dice otro, Cavallerito,
las mozuelas son lo mesmo,
todas un jato de locas,
que no tienen miramiento,
y las madres otras tales,
porque se vãn con el tiempo,
y lo que hacen las hijas
es con corazon sincero:
yo de sus cosas me rio,
quando en el paseo veo
ir todas en carregila
à ponerse en algun puesto,
donde vean, y las vean,
hacen todas dos mil quiebro,
hay que alta, que estoy aqui:
Jesus! y que mal asiento,
aì no te sientes fulanica,
que està puerco.
Sientan por fin el volao,
y empiezan tal habladero,
haciendo burla de todos
con risadas, y con seños.
Havian ustedes de ver
en el tiempo de mi Abuelo,
que mugeres se criaban,
todas de carne, y de hueso,
que maduras, que mollares,
todas, que grandes asientos:
entonces en las funciones

se vería este jucheo?
Ahora el ganado junto,
todo muy Santo, y muy bueno,
las madres se juntan todas,
que llaman el tereio viejo,
empiezan à murmurar,
si el Chocolate no es bueno,
si el Almivar no es de azucar,
si el platillo no està lleno;
y mientras las Señoritas
se escapan del aposento,
se vãn à la Galeria
à charlar con el cortejo,
ò el novio: ò! valgame Dios!
si me ardo yo, y me quemo.
Las criadas allà fuera
pelan la pava sin tiento,
Dios sea el que nos socorra!
porque sino vã de buelo.
Madres las que teneis hijas,
cuidado con todo esto,
que os engañan, como à Indios,
con los denges, y pucheros.
Pues diga usted los criados,
esto es lo mismo, que cuento,
se atraviesan en la puerta,
y empiezan el gruñidero,
quando saldrà este demonio,
las doce han dado, què Cielo!

todas las noches me tiene
esperando hecho un jumento,
ni sabe, que hora es,
málvado sea su pelo,
y que mañana es vigilia,
yà la cena volaberun;
y es, porque queria estar
mas gustoso en otro puesto,
que si èl tuviera allí,
tan bien su Dominus tecum,
no repasara las horas:
digo algo? ó me la quiebro?
lo mas ancho del embudo
cada uno lo queremos;
èl piensa, que dice bien;
pero el amo dice à eso,
que para eso le paga,
que aguarde, ò se caiga muerto,
que si quiere hacer su gusto,
que vaya à su casa al fresco.
Esto es verdad, mis Señores,
conque Deo gracias, laus Deo,
y es esto lo que se estila
entre la gente de peso?

Pues yà no quiero tertulia,
no quiero yo esos enredos.
Señor, què se me dà à mi,
que el otro gaste el dinero
bien gastado, ò mal gastado?
acaso soy su heredero?
què la otra gaste galas,
que le regalen aderezos,
el aderezo de mi holla
es el que me dà tormento?
Mi casa nunca he podido
gobernarla, ni ha mi cuerpo,
pues no quiero, que me pille
aquel refran verdadero,
siempre el asno và cargado
con los cuidados agenos:
yo yà me hallo maduro,
pues mis misas, y mi rezo,
darme quatro disciplinas,
latigazo, y tente perro,
tirarme quatro crujidos
con canelones del peso,
de allà de la Esparteria,
que son muy dulces, y tiernòs.

Con licencia : En Cordoba en la Imprenta de D. Josef de Galvez
y Aranda, junto à la Plazuela de los Abades.